

los convertiremos al bien. Esta es la misión de la República y de los republicanos, el albergar en los pliegues de nuestra bandera á todos los hombres laboriosos de nuestra España, degenerada por el caciquismo y sus congéneres.

Antes de levantarse el Sr. Lerroux, lee la adhesión al acto que se está celebrando, de los diputados á Cortes Sres. Nogués y Anglés, y del Provincial, Sr. Juli, y la de los pueblos de Parets, Llinás, Montmeló, La Roca, Vilanova de La Roca, Palou, Montornés, Badalona, Montmany, San Feliu de Codinas, Las Franquesas y Caldas de Montbuy.

Al levantarse, por fin, el Sr. Lerroux produce honda emoción en el público. Oyese como un clamor sordo, apagado, á modo de producto de sacudida nerviosa que recorriera de uno á otro extremo el caldeado salón, y estalla una salva de aplausos ruidosa, apasionada, que se convierte en frenesí hasta que el orador republicano con su figura arrogante se adelanta hacia el proscenio, agradece modestamente el cariñoso saludo y logra imponer silencio.

Son de reconocido por el recibimiento sus primeras frases.

Es la palabra, amigos míos, un don precioso para el hombre, pero para mí lo es mucho más; para mí lo ha sido todo. Lo que valgo con ella lo he conseguido y con ella he logrado levantar el espíritu republicano.

Recuerda que otra vez vino á honrar la memoria de víctimas que fueron inmoladas en la última guerra civil. Diríjese á la nueva bandera y lo hace no con el ardor del político, sino con el entusiasmo del artista.

Y lo es en los momentos aquellos. Todo contribuye al efecto: voz, ademanes, gallardía, fluidez en la palabra, que sale limpia y sonora, y se vierte sobre el público como cascada de oro, como ilusión aun no acariciada.

Serán, dice, esos símbolos de las banderas si queréis ridículos, pero forman parte de la existencia del hombre. Miremos, pues, en estas enseñanzas como algo grande, y hagamos de manera que nos inspiren veneración y entusiasmo. La bandera que inauguramos no la quiero para izarla en las alturas de Montjuich; la quiero como emblema de paz y concordia entre todos.

Incita á la clase media para que acuda al campo de la república si desea poner á salvo su dignidad, su libertad y sus intereses.

De seguir así, amigos míos, verémosnos ahogados por los conventos, donde funcionarán talleres de todas clases protegidos por Maura, de ese hombre, que ha sido el mayor fracaso de la restauración. Me llegó hasta á ser simpático; creí que dentro de lo malo del régimen, se habría dado con un hombre. Monárquicas son Alemania é Inglaterra, y prosperan y progresan, pero aquí no puede suceder así, y Maura en vez de descuajar al caciquismo, de hacer la revolución desde arriba, coloca á sus amigos, guarda las buenas prebendas para sus paniaguados, citando al efecto varios hechos, entre ellos, el de un catedrático y el de un magistrado.

Le interrumpe el delegado del gobernador llamándole al orden.

Con un rasgo oratorio que levanta una tempestad de aplausos, exclama Lerroux que Maura no es régimen ni institución, y que por tanto, puede ser discutido. Maura ha creído amedrentarme dando órdenes para que se me procese por mi discurso de La Coruña. Espero el suplicatorio en el Congreso con el fin de decir lo que hace al caso. No hay otro medio para deshacernos de eso que la revolución. Cuando hablamos de revolución, entiéndase bien que no la queremos para desarrollar el pillaje y el incendio. Nuestra revolución ha de ser la redentora que iguale al ciudadano en sus derechos y deberes, y que el trabajo sea reconocido en primer término como fuente del bien de los pueblos. Y al hablar de revolución, he de recomendaros también, amigos míos, la evolución, dos ideas que parecen antitéticas y que, no obstante, se compenetran. Son para mí como el pensamiento y la acción en el hombre: ambos se necesitan. Las revoluciones sólo pueden intentarse con éxito cuando han sido preparadas por la evolución. Preparémosnos, pues. No sea que nos coja desprevenidos como sucedió con los hechos trascendentales de la muerte de Alfonso XII, de Melilla, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y tengamos, como entonces, que lamentarlo solamente, sin podernos lanzar á la lucha. Mucho se ha dicho contra mí. Se me injuria y calumnia sin fundamento, y esto prueba que no me escuchan, que ni siquiera me han oído. Digo aquí lo que he dicho casi en todos los pueblos, y decidme si en lo que hablo halláis alguna cosa descompuesta, algo que no esté dentro de la razón y de la justicia. Ideales y anhelos que todos perseguimos, puesto que sin la justicia por igual, ni la fraternidad entre todos los hombres, no puede ser que venga nuestra regeneración. Procurar por ella es un deber de todo buen ciudadano. Por encima de las argucias y asechanzas de los monárquicos, la seguimos predicando los republicanos. Si no nos dan por las buenas lo que pretende el pueblo para quitar los vicios sociales engendrados por los sostenedores del régimen actual, acudiremos á las vías de la revolución, y así salvaremos á esta patria desgraciada.

Entusiastas aplausos que duraron largo rato, coronaron el discurso; aplausos habíale interrumpido varias veces, como aplausos obtuvieron igualmente todos los que en el mitin tomaron parte.

Reunióse el martes la Comisión organizadora de la Tómbola para la definitiva liquidación de cuentas, que dió el resultado siguiente:

GASTOS	
A J. Lligé,	Ptas. 338'65
» J. Masferrer,	» 395'70
» Jacinto Mayol,	» 42'05
» Vda. de Faustino Lligoña	» 5'
	781'40